



Día de Hispanoamérica

Evangelizadores con la fuerza del Espíritu

SUBSIDIO LITÚRGICO



DÍA DE HISPANOAMÉRICA

1 de marzo de 2015

**Evangelizadores con la
fuerza del Espíritu**

II DOMINGO DE CUARESMA, 1 DE MARZO DE 2015

DÍA DE HISPANOAMÉRICA

SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

El segundo domingo de Cuaresma nos ofrece la oportunidad de contemplar la Transfiguración del Señor en el monte Tabor. La Iglesia al inicio de la Cuaresma nos invita a levantar la mirada hacia Cristo que se dirige a su pasión, sabiendo que la muerte no tendrá la última palabra, sino que la vida vencerá a la muerte y se manifestará plenamente en la resurrección. En este contexto tiene lugar en España la celebración del Día de Hispanoamérica con el lema “Evangelizadores con la fuerza del Espíritu”, título del capítulo quinto de la *Evangelii gaudium*. Como insiste el papa Francisco, para evangelizar hay que tener la alegría del Espíritu. Escuchemos la Palabra de Cristo y dejemos que la contemplación de Cristo en el Tabor nos llene de alegría y nos impulse a evangelizar incluso cuando se tiene que sembrar entre lágrimas (cf. EG 10; EN 80).

Acto penitencial

Invoquemos a Cristo, que hoy se transfiguró delante de sus discípulos:

- Hijo amado del Padre, que nos manda escucharte. Señor, ten piedad.
- Hijo del hombre, que vas delante de nosotros por los caminos del mundo. Cristo, ten piedad.
- Hijo de Dios, que nos manifiestas la gloria de la vida futura. Señor, ten piedad.

Monición a las lecturas

Las lecturas de la Palabra de Dios, que son proclamadas este domingo, ofrecen una nueva oportunidad para acercarnos a comprender el significado de la pasión y muerte de Jesús. El ejemplo de Abrahán, nuestro padre en la fe, ilumina el misterio de Dios Padre que entrega su Hijo a la muerte, para salvarnos. Dejemos resonar este mensaje divino en nuestro interior que nos capacitará para experimentar la alegría de los discípulos sobre el monte Tabor.

Ideas para la homilía

La primera lectura muestra la obediencia a la fe de Abrahán que responde a Dios con la disponibilidad total, incluso hasta el sacrificio del hijo de la promesa. Él es “nuestro padre en la fe”, el ejemplo de quien escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica. El apóstol san Pablo, en contraposición a la historia de Abrahán, dice que Dios “no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (Rom 8,32). En esto consiste nuestra salvación, ya que nada “podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Rom 8,39).

Finalmente la lectura del evangelio nos muestra a Jesús que -después del anuncio de su pasión y de su muerte- se dirige a Jerusalén, no sin antes mostrar ante testigos privilegiados que, igual que Isaac fue librado de la muerte por Dios, Él también tiene que pasar por la muerte para revelar la gloria de Dios en su resurrección.

Sufrimiento y alegría, muerte y vida, tragedia y esperanza se entrelazan en las lecturas de la liturgia de hoy. Por eso la voz del Padre invita a escuchar al Hijo amado, porque sólo imitando el ejemplo de obediencia de Abrahán, pero sobre todo el de Jesús

podemos pasar del sufrimiento a la alegría, de la muerte a la vida, de la tragedia a la esperanza. Esa es la fuerza del Espíritu que llena al evangelizador para poder proseguir la obra salvadora de Jesús, para que la misión se lleve a cabo siempre con alegría (*Mensaje*: “La alegría del Espíritu”).

La vocación misionera lleva consigo renunciaciones e incluso sacrificios; es un camino largo y salpicado de dificultades. La perseverancia de los misioneros en la labor encomendada es una clara manifestación de la audacia (*parresia*) que da Dios para proclamar el Evangelio “incluso a contracorriente” (*Mensaje*: “La vocación de los misioneros *fidei donum*”). “¿Quién nos separará del amor de Cristo?”, exclama san Pablo (Rom 8,35); es la misma expresión de los misioneros que con su vida viven la pasión por Cristo y por el pueblo a ellos encomendados (cf. EG 268; *Mensaje*: “Pasión por el pueblo”).

En este Día de Hispanoamérica recordamos especialmente a los misioneros y misioneras españoles en América latina para que manifiesten con el ejemplo de su fe alegre y servicial la solicitud de la Iglesia por los más necesitados. Entre ellos a los cerca de 300 sacerdotes diocesanos que un día fueron enviados por sus obispos a cooperar con otras Iglesias locales más necesitadas. Ellos son la continuidad evangelizadora de este servicio de la Iglesia con América latina que empezó en el año 1949 y que, hasta la fecha, ha facilitado la “salida” a la misión de más de 2.300 sacerdotes diocesanos españoles en aquel continente.

Oración de los fieles

A Dios, Padre de todos, dirigimos nuestra oración confiada en su amor por nosotros, manifestado en Cristo.

- Por la Iglesia, para que nunca deje de sembrar la semilla de la Palabra de Cristo, aunque sea entre lágrimas. Roguemos al Señor.
- Por el papa y los obispos y todos los responsables de la misión universal de la Iglesia, para que no les falte el gozo del Evangelio. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, especialmente de América latina, para que se preocupen del progreso de la paz y la justicia en todo el continente. Roguemos al Señor.
- Por los misioneros y misioneras que desarrollan su labor en América Latina, para que lleven la esperanza y la alegría del espíritu a todos. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, para que escuchando la Palabra de Jesús, nos llenemos de consuelo y esperanza y la llevemos a nuestros hermanos. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre bueno, la oración de tu pueblo y colma de alegría la confianza que pone en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición de ofertorio

Presentamos ante el altar el pan y el vino, que serán para nosotros el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Traemos también el cartel de este Día de Hispanoamérica para que nos ayude a estar unidos con la Iglesia de América y rezar por ella.

Juntamente entregamos la ofrenda económica que nuestra comunidad cristiana hace para los misioneros y misioneras en América latina.

